



13/11/1999 VIAJE OFICIAL A HONDURAS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA RECEPCIÓN A LA COLONIA ESPAÑOLA

Tegucigalpa, 13-11-99

Mis queridos amigas y amigos,

Para mi mujer, Ana, para mí y para todos los que hemos venido de España, es una gran satisfacción estar aquí, en Honduras, una vez más y estar con todos vosotros. Digo una vez más porque yo nunca olvido que la primera tierra americana que yo conocí fue justamente ésta, Honduras, hace ya años. Es la tercera ocasión que tengo de venir a Tegucigalpa, la tercera ocasión que tengo de venir a Honduras. Pero, además, en esta ocasión ya como Presidente del Gobierno, éste es el noveno viaje que en poco más de tres años y medio hago por América y no quería dejar, porque quedaba pendiente, una visita oficial a Honduras. Y éste era el momento adecuado para hacerlo.

Además, quiero decir que desde el último año, desde las últimas semanas, me parece, del mes de octubre del pasado año, con más interés que nunca y con más dedicación que nunca hemos seguido todos los acontecimientos y todo lo que ocurría en Honduras.

Yo, por lo tanto, quiero decir que me enorgullece mucho la tarea que, según las palabras del Embajador, han desarrollado todos los españoles aquí, en Honduras, con motivo de las consecuencias del huracán "Mitch". Espero que aquellos españoles que han tenido dificultades con motivo de esa tragedia la hayan podido superar o la vayan superando. En todo caso, invito a todos a que, como la tienen que superar, sigamos ayudándoles, sigamos contribuyendo pues a levantar o sus casas, o sus posibilidades, o sus vidas, o a paliar, en gran medida, su sufrimiento.

Por eso quiero agradecer, de verdad, de corazón, todo el trabajo que se ha hecho. Lo digo muy sinceramente, y lo digo además como Presidente de un Gobierno, del Gobierno de España, que, como sabéis, ha sido y es un país que se ha volcado con los hondureños en esta tragedia. Eso no se puede hacer por mucho que uno se esfuerce si no se sintiese verdaderamente, como ya decía esta mañana, profundamente arraigado, como propio, todo lo que ocurre en este país.

Así ocurrió en España y así daba igual que hablásemos de niños, que de empresarios, que de deportistas, que de organizaciones no gubernamentales, que de gente dispuesta a colaborar, que del Gobierno. Toda la sociedad se volcó con Honduras. A las ayudas de emergencia siguen ayudas de reconstrucción pero, sobre todo, sigue el profundo

compromiso de España con Honduras, sigue el profundo compromiso de España con todo el mundo iberoamericano.

Yo quiero decir que eso no es solamente una tarea de allí; allí, afortunadamente, tenemos muchas posibilidades en una tarea y en un país del cual yo, desde luego, me siento profundamente orgulloso, y creo que en muchos años se está haciendo una tarea cada vez más importante, que le lleva a asumir más responsabilidades, pero que también le lleva a conquistar nuevas metas y nuevas ambiciones.

Yo soy de los que cree que nuestro país, España, tiene una de las mejores oportunidades que hemos tenido en nuestra historia para convertirse en uno de los países mejores del mundo, y creo que los españoles tenemos capacidad para estar entre los mejores del mundo. Pero no sólo quiero que eso sea un objetivo, ni mucho menos quiero que eso constituya una obsesión; quiero que nuestras capacidades, que son muchas, seamos capaces de compartirlas con nuestros hermanos y muy especialmente con todos los que lo necesitan.

Por tanto, a todos los que estáis aquí os traigo el saludo más cordial, más fraternal, de todos los españoles que estamos allí al otro lado del Atlántico. Y a todos los que estáis trabajando con los hondureños por reconstruir sus vidas, bien sea religiosos, voluntarios, cooperantes, la Cruz Roja, dedicándose a niños o a gente que está con la pobreza; a los que estáis en trabajos profesionales; a los que estáis en trabajos empresariales, a todos os quiero dar las gracias.

Creo que la apuesta por Honduras y la apuesta por Iberoamérica es una apuesta que bien merece la pena, y hoy he tenido, una vez más, oportunidad de comprobarlo en la visita que acabo de realizar esta tarde a muchas de aquellas personas que se han quedado sin hogar, que me ha impresionado mucho en la situación en la que estaban y me ha impresionado como las estabais atendiendo. En ello España puede hacer lo que está haciendo, que es darles un nuevo hogar.

En lo que han sido mis conversaciones políticas, mis conversaciones con distintos agentes de la vida social hondureña, yo espero y deseo que el país aproveche esta oportunidad que nace, como suele ocurrir a veces, después de una gran tragedia para convertirse en un país cada vez más próspero, cada vez más seguro y con más posibilidades de futuro.

Yo sé que aquí hay españoles más jóvenes y españoles más veteranos que llegaron en circunstancias distintas; pero, sin duda, en todos sé que existe un gran compromiso con Honduras: en algún modo, porque ese compromiso ya reviste un compromiso familiar muy profundo, muy arraigado y con sus consecuencias; en otro, porque es un compromiso de solidaridad o, simplemente, compromiso con el futuro del país. Os pido, por lo tanto, que lo sigáis desarrollando porque creo, como os digo, que eso bien merece la pena.

Yo he dicho hoy en el Congreso Nacional que, por muchas que sean las dificultades de Honduras, ningún hondureño se debe sentir solo. Que sientan a España al lado de Honduras y que cada hondureño sienta a su lado el corazón, el aliento y el estímulo de un español que le dice: tienes que salir adelante, eres capaz de salir adelante, eres capaz de conseguirlo. Que ese espíritu que nos une a todos no lo perdamos nunca.

Os agradezco a todos que hayáis venido aquí de distintas partes de Honduras. Unos habéis tenido dificultades por las lluvias; otros habéis tenido dificultades con las carreteras, con lluvia o sin lluvia, que siempre es una dificultad. Habéis hecho muchas horas de trabajo y de camino y, naturalmente, os lo quiero agradecer muy especialmente. Yo siempre digo que, de todos los actos que yo hago cuando viajo fuera de España, éste es el más importante, porque es en el cual, con nuestros compatriotas, con mis compatriotas, con todos juntos, podemos hablar de nuestras cosas, y podemos intentar ayudarnos unos a otros y mejorar el país en el que estamos.

Os doy las gracias por ello, os doy mucho ánimo, y espero y deseo que tengamos nuevas ocasiones de vernos. Se dice siempre que no hay dos sin tres. Ésta es mi tercera en Honduras y diremos hoy que no haya tres sin cuatro, y que la cuarta lo podamos volver a celebrar y podamos decir que nuestro trabajo ha merecido la pena. Muchas gracias a todos.